

ISLAM Y CRISTIANISMO: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Pbro. José Juan García¹¹

Introducción

Intentamos en este trabajo, reflexionar en torno a dos universos religiosos: el Islam y el Cristianismo. La perspectiva desde la cual se aborda la tarea es a partir del fundamento, esto es: cómo entiende una y otra confesión religiosa el tema del “dato revelado”. ¿En qué consiste la revelación divina y cómo interpretar esa Palabra que viene de Dios?

Dos actitudes epistemológicas distintas darán como resultado dos cosmovisiones. Hay valores en ambas y están llamadas al encuentro, al diálogo y a la comunión en temas esenciales. Pero no podemos obviar que también hay divergencias.

1. Los valores del Islam

Georges Anawati es un teólogo dominico árabe, de autoridad indiscutible sobre temas de relaciones Cristianismo e Islam. Hace unos años escribía con evidente ánimo positivo:

No se debe olvidar el fuerte impulso hacia el bien que el Islam representa para la inmensa mayoría de sus seguidores... Millones de musulmanes en la humilde sumisión a la voluntad divina, en la fiel observancia de las prescripciones de la ley, en el cotidiano ejercicio de la virtud de la paciencia, en la mutua ayuda, en la aceptación del sufrimiento, encuentran una fuerza moral que les permite realizar aquí en la tierra la propia vocación de hombres religiosos. Y es esto lo que ha hecho significativo el Islam y que les permite ser una de las grandes fuerzas morales de la humanidad.²²

Escrito hace más de veinte años atrás, incluso en épocas de fuerte inmigración musulmana hacia Europa y América, encontramos aquí una actitud hospitalaria y dialoguista desde el Cristianismo hacia el monoteísmo musulmán. Los valores del Corán no son pocos y en el caso de seguirlos en buen sentido, podrían conducir hacia una verdadera fraternidad de creyentes en el único Dios.³³ Es el ideal de religiones monoteístas: la fe en un único Dios Creador y Juez Misericordioso,

¹¹ Vicerrector de Formación de la Universidad Católica de Cuyo.

²² Anawati, G., *Islam e Cristianesimo*, Vita e Pensiero, Milano, 1994, pág. 15.

³³ Cfr. Guzzetti, C. M., *Dizionario sul Islam*, San Paolo, Milano, 2003.

genera de suyo una fraternidad real en el mundo entero, y sirven de faro para todas las religiones y sabidurías orientales y occidentales.

En ocasión de una visita del papa Benedicto XVI a Turchía, expresó en un Discurso del 28 de noviembre de 2006:

Cristianos y musulmanes pertenecen a la familia de cuantos creen en el único Dios y, según las respectivas tradiciones, tienen referencias a Abraham (Cfr. Concilio Vaticano II, Declaraciones sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas *Nostra Aetate*, 1, 3). Esta unidad humana y espiritual en nuestros orígenes y en nuestros destinos nos impulsa a buscar un común itinerario, mientras hacemos nuestra parte en esa búsqueda de valores fundamentales que caracterizan las personas de nuestro tiempo... Estamos llamados a trabajar juntos, y así ayudar a la sociedad a abrirse a lo trascendente, reconociendo al Dios Omnipotente el lugar que Le corresponde. El modo mejor para avanzar hacia delante es el de un diálogo auténtico entre cristianos y musulmanes, basado sobre la verdad e inspirado en el sincero deseo de conocerse mejor el uno al otro, respetando las diferencias y reconociendo cuanto tenemos en común. Esto contemporáneamente llevará a un auténtico respeto por las elecciones responsables que cada persona cumple, especialmente aquellas que miran a los valores fundamentales y a las convicciones religiosas personales. (Benedicto XVI).

2. Diferencias sustanciales

Esta actitud abierta no debe esconder las notables diferencias que existen entre Cristianismo e Islam, y mucho menos olvidar los problemas que enfrentan los cristianos que viven en países de mayoría islámica. Y el mismo teólogo Anawati observa: “Allí donde el Islam es religión de Estado, las minorías son objeto de presión social y son molestadas en modo constante e ineluctable”.⁴⁴

Y también “El Islam debe aclarar dos cosas en el diálogo público: las cuestiones relativas a la violencia y su relación con la razón”.⁵⁵

Nos encontramos con una primera diferencia no menor: si bien en ambas confesiones la motivación de “salida” en misión es fuerte, en el ejercicio de dicha tarea el Islam no excluye por principio el uso de la violencia y de la imposición forzada. Convengamos que a lo largo de su historia, el Cristianismo lamentablemente no la ha excluido de hecho, pero no ha podido jamás hacer recurso de fundar la actitud beligerante en dichos y hechos de Jesucristo. Con una expresión un tanto dura, Pascal afirmaba: “Si Mahoma elegía el camino del éxito humano, Jesucristo elige aquella otra del morir humano. Mahoma mata: Jesucristo se hace matar”.⁶⁶

Es decir, lo que Pascal está indicando es que en el centro de la enseñanza de Jesús, existe el

⁴⁴ Anawati, G. ob. cit., pág. 13.

⁵⁵ Benedicto XVI, *Luz del Mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Herder, Barcelona, 2010, pág. 111.

⁶⁶ Pascal, *Pensées*, ed. Brunschvicg, 601.

ágape, el amor que viene de Dios y va hacia el otro. Y este amor excluye por principio la violencia hacia el otro, aunque de hecho en no pocas oportunidades se ha ignorado esta verdad. Ya Juan Pablo II al acercarse el tercer milenio de cristianismo pidió perdón en repetidas oportunidades por los “errores, lentitudes, incoherencias e infidelidades” de los hijos de la Iglesia.

En el evangelio, las citas que afirman de una manera u otra que “Dios es Amor”, son innumerables. No parece ser así en la fe islámica, pues entre los noventa y nueve nombres de Dios profesados en dicha fe, falta la explícita mención del nombre “Amor”. Alguno podría objetar esto diciendo que ello podría estar dicho en modo implícito en los adjetivos “clemente” y “misericordioso”, que frecuentemente se invocan.

Encontramos en algunos lugares del Corán algunas afirmaciones que alientan la misericordia hacia los otros. Pero otros no siguen la misma línea. Así por ejemplo en unos de las Suras –la segunda- se dice por un lado que “aquellos que creen (musulmanes o no) tendrán todos la misma gracia ante el Señor, no tendrán nada que temer ni les aquejará la tristeza” (2, 62), y respecto a los infieles afirma: “Combatid por la causa de Dios ante aquellos que les combaten”, pero no agredan primeramente: Dios no ama a los agresores (2, 190). Sin embargo prosigue: “Matadlos dondequiera que se encuentren y echadlos de donde os han echado a vosotros” (2, 191). Y el clásico lugar que siempre citamos, el Sura 9, 5: “Matad a los idólatras dondequiera los encuentren...”. Sólo deja al infiel la posibilidad de sobrevivir convirtiéndose al Islam: “Si en cambio se convierten, hacen oración y ofrecen el diezmo, dejadlos en paz, porque Dios es indulgente y misericordioso” (9, 5).

El cristianismo tuvo también época de intolerancia en el modo de transmitir la verdad. Pero esa simbiosis medieval entre cruz y espada, quedará siempre como un mal recuerdo, un escándalo y un olvido de la caridad del Evangelio. No así en el Islam, donde la “guerra santa” en nombre de Allah será siempre una posibilidad e incluso –al menos en ciertos grupos- un ejemplo.

2. 1. Dos modos distintos de entender la Revelación

Las cuestiones que venimos tratando guardan directa relación otro tema: ¿de qué modo entienden ambas confesiones religiosas la autocomunicación divina a los hombres?

Para el Cristianismo, la Revelación se realiza en un conjunto de palabras y hechos, que son testimoniados por el texto inspirado. Ahora bien, si bien la Revelación propiamente dicha se cierra con el último de los apóstoles, la misma sigue creciendo en comprensión a lo largo del tiempo. He aquí por qué el recibir las Sagradas Escrituras en las dos tradiciones religiosas –

hebreas y cristianas – reclaman la interpretación de los textos. Dicha hermenéutica es el trabajo piadoso y sereno de la inteligencia creyente que –en respeto a la “letra”- intenta alcanzar las profundidades del Misterio que el texto sagrado contiene.

En el Islam las cosas son de otro modo. El Profeta escribe lo que le viene dictado. Vemos esto en el Sura 75, 16-19. Su texto es de tal modo pétreo, intangible, que exige obediencia y repetición y no interpretación. Desde el siglo XI, quinto de la era islámica, se da por descontado que la puerta de la interpretación coránica está cerrada.⁷⁷ Esto lleva por vía directa a un fundamentalismo literal que hace del Islam una suerte de conformismo a las leyes y costumbres de la comunidad de pertenencia. La virtud más requerida en este esquema no será la búsqueda o la creatividad sino la obediencia. Y el pertenecer a esa comunidad constituye un privilegio respecto a cualquier otro credo. Pior tabto es irreversible. Nadie puede “convertirse” a otra fe. “Sois el pueblo más excelente que ha surgido jamás entre los hombres” (Sura 3, 106). “El Corán se presenta como la única ‘copia’ exacta de la Escritura celestial, y por tanto como norma para la autenticidad de las otras escrituras sagradas, cuya transmisión se considera como imperfecta y defectuosa”.⁸⁸

¿Qué espacio queda a la sana y responsable libertad del creyente? ¿No puede – en buena fe- hacerle alguna pregunta al texto sagrado, sobre todo si ante sus ojos no ve claro algunas cosas? Para la Biblia, la mediación hermenéutica es irrenunciable y crea espacios de sana libertad, pensando en nuevas verdades que se relacionan entre sí.⁹⁹ La historia no le es indiferente, pues Dios se autocomunica en la historia de la salvación, ofreciendo sus dones y verdades. Ya decía Benedicto XVI en un discurso ofrecido en Munich el 10 de septiembre de 2006: “Nuestra fe no la imponemos a nadie. Cualquier género de proselitismo es contrario al Cristianismo. La fe sólo puede desarrollarse en la libertad”.

Para el Islam, ante la ausencia de una sana hermenéutica, el dato “revelado” se asume con obediencia y da seguridad de poseer la verdad. El problema que de allí, el paso al fundamentalismo es corto. Quien alimenta la presunción de poseer únicamente la verdad, desmerece a los otros que no la poseen. La intolerancia y la negación de la libertad religiosa se

⁷⁷ Como es lógico pensar, para el musulmán, el mayor ejemplo de vida es el profeta Mahoma. Un estudioso del mundo islámico afirma: “Sabes que la llave de la felicidad es seguir la Sunna (acciones del Profeta) e imitar al Mensajero de Dios en todo su ir y venir, en su movimiento y en su descanso, su forma de comer, su actitud, su dormir y su hablar...” Geisler N. L. and Abdul Saleeb, *Answering Islam: The Crescent in the Light of the Cross*, Grand Rapid, Baker Books, 1993, pág. 82.

⁸⁸ Roest Crolius, A. A., “Islam”, en *Diccionario de Teología Fundamental*, dir. Latourelle R. – Fisichella R., Paulinas, Madrid, 1992, pág. 740.

⁹⁹ Cfr. Concilio Vaticano II, *Dei Verbum* nº 2.

siguen como lógico corolario de esta postura.

3. Dos Grupos Terroristas Vigentes

Es hora de remitir aquí la sangre inocente vertida en los últimos tiempos por grupos ciertamente radicalizados musulmanes, que no expresan de ningún modo a *todo* el Islam. Por el contrario, más bien son minorías, pero con una carga violenta inusitada. Y no sólo se trató de Osama Bin Laden a inicios del siglo XXI. Veamos dos de los grupos hoy fuertemente violentos.

3. 1. El caso Boko Haram

El peligro de un potente banco de ira organizada y cruel hoy lo representa –entre otros- Boko Haram, un grupo terrorista yihadista en el que detenemos el análisis. El grueso de las agresiones se da actualmente en Irak, Siria, Yemen y Nigeria.

“El origen de Boko Haram está en el grupo de los Talibán en Nigeria, en sectores de los Hermanos Musulmanes nigerianos y en otros grupos y sectores que convergieron en este nuevo actor en 2002, siendo la denominación de Boko Haram –que en lengua hausa significa “la educación occidental es pecado”-bastante posterior”.¹⁰¹⁰

En el caso de Nigeria, de los 166 millones de habitantes la mitad son cristianos. Incluso su actual Presidente, así como en el Camerún limítrofe, también es cristiano. En uno de los videos más recientes de Boko Haram, aparece el líder Shekau obligando al cristiano Paul Biya, Presidente de Camerún, a convertirse al Islam si quiere librar a su país y a su familia del azote de la violencia. Aunque ese grupo terrorista nació en 2002, su ofensiva letal se ha hecho presente a nivel global a partir de 2009. Desde entonces ha asesinado a más de 13.000 personas, 10.000 de ellas el año pasado. Nada digamos del éxodo de los lugareños, calculado ya en cientos de miles.

Estamos asistiendo a verdaderas masacres de cristianos en Medio Oriente. Cristianos en absoluta minoría e indefensos. No nos puede dejar iguales. Desde que Boko Haram actúa, no han dejado de cometer atrocidades. Como yihadistas sufistas que son, odian a los infieles en general, sen cristianos, animistas o seguidores de cualquier otra religión. Todo lo que sea “anterior” o “fuera” de la cultura generada por el profeta Mahoma, no posee valor. Por eso atacan los museos y hace poco mostraron al mundo la destrucción de imágenes milenarias del museo de Mosul. Claro que destruyen las copias, porque las auténticas, las venden a buen precio en el mercado negro de las obras artísticas de antigüedad.

¹⁰¹⁰ Cfr. Concilio Vaticano II, Dei Verbum nº 2.

Pero la prioridad última de su activismo es combatir lo que entienden son desviaciones dentro del Islam. Ello implica coaccionar o incluso asesinar, a no pocos musulmanes suníes como ellos, y también a seguidores del Shiísmo, que en el caso de un país como Nigeria son un total del casi 10% de su población. En Camerún, el pasado 4 de febrero, acabaron con la vida de cien personas en la localidad de Fotokol, y luego los terroristas entraron a tres mezquitas y en una de ellas, mataron a 31 fieles cuyo único “pecado” era estar allí, rezando. Tampoco es fácil olvidar los crímenes cometidos a los 174 estudiantes de una Universidad en Kenia. A los sufíes, más tolerantes y proclives al diálogo, los fustigan sin cesar. Eliminan sus líderes y cabezas e imponen nuevos maestros del terror.

Como dice Marcos Aguinis¹¹¹¹ en su honda reflexión dedicada al tema islámico: ahora los cristianos son perseguidos y decapitados en Medio Oriente. Los que más suerte tienen, consiguen escapar. ¿Quién hubiera imaginado un siglo atrás que hoy, el lugar más seguro para los cristianos sea el Estado de Israel?

En Europa hay más 20 millones de musulmanes que conviven pacíficamente. Van a sus trabajos y arman sus familias y amistades con toda tranquilidad. Hay buena convivencia con otras religiones. Pero pequeños grupos se fanatizan, como expresión de un fundamentalismo decadente y violento.

3.2. El caso Isis

Nació hace menos de diez años el Califato Islámico, compartiendo tierras de Siria e Irak. El proyecto del califa Ibrahim Al Baghdadi –su cabeza- se basa en un nuevo tipo guerra de posiciones y acciones de comando terroristas en varios países y le ha declarado la guerra, prácticamente, al mundo entero. Cualquier “infidel” puede ser su presa. Aunque el terrorismo atacó Francia a principios del año 2015 – recordemos la tragedia de los periodistas de “Charlie Hebdo” y luego la masacre en “Le Bataclan”- y luego en marzo de 2016 en Bruselas y otras latitudes de Europa, Isis pasa a degüello sus víctimas y envía videos atroces de sus decapitaciones. Además, asesina a menores de edad de condición homosexual, no respetando la intrínseca dignidad de todo ser humano. Una ferocidad pocas veces vista, y todo en nombre

¹¹¹¹ Aguinis, M., “La hipocresía que nutre al Islamismo”, *La Nación*, 8 de mayo de 2015.

de Dios.

En 1492 las tropas de los reyes católicos Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón pusieron fin a ocho siglos de dominación mora sobre gran parte de la península Ibérica, al derrotar al califato de Al Andalus y al reino nazarí de Boabdil. Más de quinientos años después, un líder yihadista de Irak se proclama nuevo califa con la intención de revertir aquella derrota y establecer su dominio a lo largo de Irak, Siria, Libia, Marruecos y la Europa mediterránea.

Tal como sucedió con los terribles ataques contra Estados Unidos en 2001, en algunas partes del mundo intelectual existe un discurso que consiste en poner el énfasis no en el dolor de las víctimas inocentes ni en la ofensa grave a los valores democráticos sino en justificar, explicar y comprender el leitmotiv de los terroristas. El terrorismo es visto como fruto de la injusticia, la opresión y la explotación que las grandes potencias han ejercido contra los pueblos del Medio Oriente y los árabes.

Un ejemplo de ello es Francisco Barbosa, quien afirma que el origen del Estado Islámico o ISIS “se encuentra en las intervenciones coloniales de Occidente que fomentaron dictaduras en la región [...] Francia es uno de esos países, pero comparte tal responsabilidad con otros Estados colonialistas, como Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos [...] Reitero, el Estado Islámico es el producto de la equivocada intervención de Occidente en la región.” (*El Espectador*, 22/11/2015).

Es un error enfocar los temas con parcialidad. Nada justifica la “guerra santa”. Incluso llegan noticias escalofriantes en estos últimos días, como la de sentenciar a muerte a 38 niños con síndrome de Down, en edad de tres semanas a tres meses, por estrangulamiento o inyección letal. Se trata de un juez yihadista de Mosul, la “capital” del Califato, quien ha dictado esa *fatwa* (edicto religioso, en árabe). Son considerados un peso e inútiles a la causa. Estos nuevos mártires inocentes, ¿no son un grito desesperado pidiendo el cese de todo fuego? (*Avvenire* del 15-12-2015). ¿Qué culpa tienen de antiguas o nuevas asimetrías o colonizadores?

El pacifismo a ultranza, derivación clara del sentimiento de culpa, desconoce que la vivencia mística y fanática de los yihadistas tiene su origen en una interpretación esencialista, fundamentalista del Corán. Y además alimentan la finalidad de dominar el mundo, a cualquier precio, incluso el de la sangre de los niños discapacitados.

La tesis según la cual el terrorismo de estos grupos yihadistas es una venganza contra Occidente por la invasión a Irak, por su impulso a la Primavera Árabe, por sus errores y su intervencionismo en Siria y por su política colonizadora de siglos se queda muy corta para brindar una explicación razonable a los ataques terroríficos que han realizado en sus propios países y contra sus propios pueblos: Kenia, Sudán, Nigeria, Egipto, Libia, Túnez, etc. Estos no son colonialistas ni occidentales cristianos.

Financiados por ricos jeques petroleros y dinastías reaccionarias y ultraortodoxas, pretenden imponer su visión del *Corán* y ser los dueños en la interpretación de las enseñanzas del profeta Mahoma. No bajarán sus armas a cambio de que las potencias salgan de sus territorios, porque lo que intentan es cristalizar su proyecto de uniformar al mundo entero.

Hay que decirlo con todas las letras para esta secta no hay sino un

“solo islam (una sola verdad) [...] el mundo está dividido entre fieles e infieles; a la mujer hay que guardarla en su casa [...] quien construya y visite los mausoleos y santuarios de profetas, santos, sabios y héroes es un idólatra, estos lugares deben ser destruidos, y los peregrinos a estos lugares deben ser declarados infieles y eliminados [...] La música y la poesía están prohibidas. El diálogo, la cooperación y la amistad entre chiítas, sunitas y sufís es una herejía”.

La ingenuidad de pensar que el totalitarismo no es un peligro, tiene que leer a Hannah Arendt sobre el particular. Allí descubrirá que el totalitarismo puede volver en la historia con cualquier disfraz, incluso invocando a Dios.

Reflexiones Finales

“Como matriz de activaciones radicales, el Islam está a la par con el comunismo histórico y posiblemente sea superior a él, dado que frente a su cultura de origen no se puede presentar como movimiento de ruptura radical, sino como reconstrucción revolucionaria”.¹²¹² Quizá más fuerte que el comunismo histórico, para Sloterdijk, el Islam posee la fiebre utópica de restablecer el emirato mundial que debería ofrecer al milenio islámico un refugio global, desde Andalucía hasta el lejano Oeste. En este sentido, algunos quieren ver que el concepto “Yihad” no sea un pseudónimo del concepto “lucha de clases”, sino su sucesor. Así atraerá energías

¹²¹² Sloterdijk, P., *Ira y Tiempo. Ensayo psicopolítico*, Siruela, Madrid, 2010, pág. 265.

antisemitas y anticapitalistas occidentales.

El diálogo y la real posibilidad de encuentros de dos mundos: el cristiano y el islámico, son de suyo, auspiciosos. Hemos de rezar por ello. Razones para el dialogo fecundo, hay de sobra. La fe en el único Dios, Creador de todo y Juez Misericordioso, es un primer lugar de encuentro en la verdad. Se ha de respetar el derecho de cada conciencia a creer en Dios y profesar abiertamente su fe. Ninguna religión puede ser funcional a la violencia y el mundo espera de las grandes religiones, un testimonio de unidad y respeto y un tomarse las manos para tender puentes de solidaridad, abrir caminos de justicia y paz.

Así como están las cosas, el Islam radicalizado y violento, ofrece la imagen de una ideología vengativa que sólo puede castigar y ofender, pero incluso cultural y científicamente, no pueden producir nada. Viven la nostalgia del ayer.

Bibliografía

- Anawati, G. 1994. *Islam e Cristianesimo*, Vita e Pensiero, Milano.
- Guzzetti, C. M. 2003. *Dizionario sul Islam*, San Paolo, Milano.
- Benedicto XVI. 2010. *Luz del Mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Herder, Barcelona.
- Pascal, *Pensées*, ed. Brunschvicg, 601.
- Geisler N. L. and Abdul Saleeb. 1993. *Answering Islam: The Crescent in the Light of the Cross*, Grand Rapid, Baker Books, pág. 82.
- Forte, B. 2008. *La Luce della fede. Scritti e discorsi 2006-2007*, San Paolo, Milano, pág. 156.
- Echeverría, C., “Boko Haram: un grupo terrorista que asesina indistintamente a cristianos y musulmanes”, *Revista Razón y fe* nº 1397 marzo 2015, p. 273.
- Aguinis, M. 2015. “La hipocresía que nutre al Islamismo”, *La Nación*, 8 de mayo.
- Sloterdijk, P. 2010. *Ira y Tiempo. Ensayo psicopolítico*, Siruela, Madrid, pág. 265.